HEMEROTECA NACIONAL MADRID

Diálogos instructivos.

LA PLUMA, LA TINTA Y EL PAPEL.

II.

La tinta.

—¿Conque la historia de la pluma aviva en tí el deseo de conocer la de la tinta?

—¡Ay! sí, querido tio, todo eso me interesa, me instruye y me divierte.

—Pues bien, la tinta no se empleó para escribir hasta que se hizo uso del papiro y del pergamino, que son, como verás cuando te cuente su historia, los padres del papel: se conocian los colores, se pintaban con ellos jeroglíficos, fachadas, salones, templos, cuadros; pero para escribir no se aplicaban más que el *punzon* de que te hablé á las piedras y metales, el *cuchillo* á la corteza de los árboles, el *buril* y el *estilo* á unas tablas enceradas. El pincel y la pluma fueron los primeros que buscaron y encontraron la tinta.

—¿Y fué negra?...

—No siempre: se fabricó con la sustancia colorante de la jibia, un pescado que suelta un agua negra y aceitosa, como la del calamar, con zumo de zarzas moras que le daba un color morado oscuro, y con hollin de chimenea ó negro de humo, materia que aún se emplea para la imprenta. Se hizo tinta encarnada con el bermellon; verde con el cardenillo que habrás visto alguna vez en los peroles de la cocina de tu casa cuando la cocinera no los lim-

Ayuntamiento de Madrid

pia con esmero. Tambien desde hace algunos siglos se hace tinta mezclando cocimiento de agallas, con caparrosa y goma.

—Dígame Vd., ¿qué son agallas?

—Son una especie de berrugas que se forman en la corteza de ciertos árboles, producidas por las picaduras de algunos insectos que depositan en ellos sus huevos. Tienen el tamaño de una nuez pequeña y constituyen un artículo de comercio de mucho valor, que se emplea sobre todo en el curtido de las pieles.

—Y la caparrosa, ¿qué es?

—La caparrosa ó vitriolo es un mineral muy abundante en la naturaleza, uno de cuyos componentes es el ácido sulfúrico ó aceite de vitriolo. Segun el metal que la forma, recibe diferentes nombres debidos á su color. La de zinc es blanca, la de cobre azul, y se llama *piedra lipis;* y la de hierro, que es la más abundante, y la empleada para fabricar las tintas, produce un color verde.

—¿Y la goma?

—La goma, mi querido Juanito, es un líquido que sale por las grietas de algunos árboles y que deseca el aire.

—¿Todos los árboles la arrojan?

—En España todos los frutales; pero la goma que producen no se disuelve con facilidad, y por eso la que se emplea con más frecuencia es la que habrás oido llamar goma arábiga, producida por una especie de acacia que se cria en el Oriente.

—Y dígame Vd., ¿para qué se echa goma en la tinta?

—Para darle consistencia y al mismo tiempo para que tenga brillo cuando se seque. Tambien se suele echar azúcar á la tinta.

—¿Azúcar?

—Sí, hijo mio: con el azúcar se acentúa más el negro y se quita á la tinta la accion corrosiva ó destructora que le dan las otras sustancias de que se forma.

—¿Y no se hacen otras tintas más que la que acaba Vd. de explicarme?

—Hay otras muchas recetas; pero la que sirvió para la tinta empleada en muchos manuscritos que aún se conservan se perdió y no ha parecido.—¡Si vieras qué frescura, qué entonacion de color tiene á pesar de los años que han pasado!—El gobierno frances ofreció un premio al que le presentara una receta para producir tinta como aquella; pero á pesar de ser tentador, porque consistia en una crecida cantidad de dinero, ni se ha presentado nadie á optar al premio ni es fácil que se presente.

—Dígame Vd., ¿y la tinta china?

—Es para los dibujos la mejor por su consistencia y el excelente negro que ofrece.

—¿Y no la fabrican más que en aquel lejano país?

Ayuntamiento de Madrid

—Ahora se fabrica en todas partes; pero durante muchos siglos, desconociéndose el sencillísimo modo de fabricarla, Europa ha sido tributaria del Celeste Imperio respecto de este artículo.

—¿Dice Vd. que es sencillo el modo de hacer la tinta china?

—Sí por cierto.

—¿Y cómo, cómo se hace?

—Con negro de humo ú hollin muy fino y goma arábiga.

—Huele muy bien: ¿en qué consiste?

—En que le añaden alguna sustancia aromática, lo que puede hacerse con todas las tintas.

—Es muy curioso todo eso.

—Pues más lo es aún un dato que voy á comunicarte. Has de saber que hay tinta natural, tinta que se forma por si sola.

—¡Qué extraño!

—En Argel y en California hay dos rios que producen una tinta magnífica.

—¿Y cómo puede ser eso?

—Porque se reunen en un punto dos arroyos, uno de agua ferruginosa y otro de agua saturada de turba. La turba es el carbon de piedra en su primer paso de la evolucion que hace de vegetal á mineral. El agua que pasa por estas capas de turba adquiere ciertos elementos, y al juntarse con el agua de hierro produce la tinta.

Hay además tintas comunicativas, tintas indelebles, tintas mágicas que no se ven sino por efecto de reactivos; pero la explicacion de todo esto necesitaria cierta preparacion en tí, y pongo punto á estas explicaciones hasta que adelantando en tus estudios puedas saber lo que te explique de *buena tinta*, como se dice en lenguaje figurado.

Mañana que es domingo iremos á paseo y te referiré la historia del papel.

JULIO NOMBELA.

LA ALACENA.

FÁBULA.

Caminando un Relator
Del Consejo de Ultramar,
Hizo noche en un lugar
En casa de un labrador.

En servicio del viajero
Iba un paje maragato,
Mozo de excelente olfato,
Y excelente majadero.

Cenaron en paz de Dios,
Trataron de madrugar,
Y hubieronse de acostar
En una alcoba los dos.

Veianse en los costados
De la estancia, frente á frente,
Iguales perfectamente,
Cuatro postigos cerrados.

Ayuntamiento de Madrid

El un par era un balcon;
El otro correspondia
A una alacena en que habia
Seis quesos de Villalon.

Cogió el sueño tarde y mal
El Relator, y durmiendo
Creyó sentir el estruendo
De un turbion descomunal.

Despertó, y al camarada
Le dijo:—«Ved si el Oriente
Clarea, y si da el ambiente
Olor de tierra mojada.»

Saltó el paje de su lecho,
Y á tientas de mano y piè,
Por ir al balcon, se fué
A la alacena derecho.

Abrió, zampó la cabeza,
Y aunque miró y remiró,
Tan negro el boquete halló
Como el resto de la pieza.

Pero un olor en seguida
Percibió en aquel recinto,
Que le pareció distinto
Del de tierra humedecida.

Y levantando exprofeso
La voz el muy avestruz,
Dijo:—«Ni lluvia, ni luz;
Está oscuro y huele á queso.»

Así, ciega y tontamente,
Críticas hacen famosas
Los que no miran las cosas
Desde el punto conveniente.

Tacha de oscuro y condena
Tal concepto Santillana;
Y es que huye de la ventana,
Y se asoma á la alacena.

J. E. HARTZENBUSCH.

LA ABEJA.

SUS COSTUMBRES, TRABAJOS Y PRODUCTOS

POR LUIS ÁLVAREZ ALVISTUR.

No trataremos aquí de encarecer la gran importancia é inmensa trascendencia del insecto *himenóptero apiario*, vulgarmente conocido por abeja; esto todo el mundo lo sabe. Lo que sí haremos notar es lo que al parecer ignórase por la generalidad de las gentes: que dicho insecto necesita de los más solícitos cuidados si ha de vivir en buenas condiciones, y por lo tanto si queremos que produzca sus excelentes é incomparables resultados, ya en la multiplicacion de las plantas (1), ya en la industria agrícola.

Pero ahora bien; para poder prodigar esos cuidados hácese de todo punto indispensable estudiar á tan maravilloso sér, así en su constitucion como en su vida y costumbres,

(1) Ya sabemos que la abeja es insecto híbrido, es decir, que favorece la multiplicacion de las plantas por medio del fenómeno llamado *hibridacion*, el cual se verifica trasladando el *pólen* ó polvillo fecundante que se encuentra en los *estambres* de las flores á los *pistilos*.

Ayuntamiento de Madrid

trabajos, productos que con los mismos obtiene, sin olvidar los accidentes y enfermedades más ó ménos graves á que está expuesto.

Todo esto, pues, y aunque muy á la ligera, es objeto del presente trabajo.

Si con él contribuimos, siquiera sea en una pequeña parte, al adelanto de la ciencia apícola, hoy casi desconocida en España, veremos satisfecho uno de nuestros más vivos deseos.

Convencidos como estamos de que los grabados facilitan en gran manera la comprension de los textos, acompañamos algunos tomados fielmente del natural.

El Autor.

I

La abeja.

Descripcion del insecto.—La abeja *(apis mellífica)* corresponde al órden *himenópteros*. Divídese en tres clases: *abeja madre*, llamada por algunos reina; *abeja obrera* y *abeja macho*, las cuales están representadas en los siguientes grabados.

El insecto madre es de mayor longitud que los otros, tiene el abdómen más abultado, y su color, en general, es más brillante y dorado. Con un poco de práctica apícola puede fácilmente distinguirse á la abeja madre entre millares de obreras y de machos.

La abeja obrera es la más pequeña de todas. Sus patas posteriores contienen unas especies de paletas que le sirven para recoger y trasportar á la colmena el pólen de las flores.

La abeja macho, mal llamada por algunos zángano, es de menor longitud que la madre y bastante más gruesa. Este insecto carece de aguijon, cuya circunstancia le hace ser inofensivo.

Conócense distintas variedades de abejas; pero la diferencia entre ellas es insignificante.

Puesta.—Uno de los espectáculos que más llaman la atencion entre las personas ilustradas y curiosas es el que ofrece la colmena momentos ántes de encerrarse los huevos de los cuales han de salir nuevos séres. Por doquier vénse cuadrillas ó brigadas de abejas obreras que con una solicitud y cuidado admirables preparan las celdillas donde han de quedar depositados los mencionados huevos.

Una vez que aquéllas están en disposicion de recibir la *puesta* empieza ésta dejando un huevo en cada alvéolo. La operacion efectúase con gran maestría y pasmosa prontitud.

Metamórfosis.—El *himenóptero* abeja experimenta tres metamórfosis ó transformaciones: una para pasar al estado de larva, otra para convertirse en ninfa y otra, por fin, para hacerse insecto alado perfecto.

Ayuntamiento de Madrid

Hay quien no considera como metamórfosis la transformacion del huevo en larva; pero nosotros no lo entendemos así, y nos fundamos para ello en que existiendo el nuevo sér desde el momento que la madre hace la *puesta*, claro es que el desarrollo de la larva ó nacimiento manifiesto, por decirlo así, del insecto ha de constituir metamórfosis. Se nos dirá que no debe considerarse como nacida la abeja hasta que la vemos en estado de larva, empero esto tampoco lo podemos admitir como cierto, puesto que para que así fuera debiera necesitarse indispensablemente del calor artificial, y es bien sabido que si falta la máxima de temperatura producida por las abejas machos no por eso deja de salir la larva. Sobre este punto hemos efectuado reiterados y detenidos experimentos, y los resultados, sin excepcion, nos han hecho afirmarnos más y más en nuestras creencias.

Las metamórfosis del insecto que nos ocupa no son de igual duracion para las tres clases en que se divide: si el nuevo sér pertenece á la de madres tarda quince dias en verificarlas; si es obrera veinte, y por último, si corresponde á la clase de machos veinticinco dias. Esto en el supuesto de que la colmena viva en condiciones normales, pues de lo contrario el tiempo no es siempre el mismo, si bien nunca el número de dias es menor que el que acabamos de indicar. Veamos ahora la manera de efectuarse estas metamórfosis.

La abeja madre permanece tres dias en estado de huevo, cinco en el de larva, invierte próximamente doce horas en hilar el capullo, y despues de dos dias de descanso se trasforma en ninfa, en cuyo estado permanece cuatro, al cabo de los cuales queda hecho insecto alado perfecto.

Si la abeja es obrera tarda en convertirse en larva tres dias, en cuya situacion permanece cinco, ocúpase dos en hilar el capullo, haciéndose insecto perfecto despues de diez dias que dura el estado de ninfa.

La abeja macho se hace larva á los tres dias, permaneciendo seis en ese estado, necesita tres para hilar el capullo y hasta despues de trece dias no se metamorfosea en insecto alado.

Durante el tiempo que el insecto permanece en estado de larva es alimentado por una especie de papilla compuesta de pólen, miel y agua en proporciones convenientes que le suministran, por cierto con admirable exactitud y cuidado, las abejas de la seccion de nodrizas. En cuanto el nuevo sér se encierra en el capullo, tápase el exágono (1) que lo contiene por las mismas nodrizas, valiéndose para conseguirlo de una lámina de cera muy delgada.

Ahora bien; háse querido demostrar por algunos apicultores que la diferencia de alimento suministrado á las larvas es lo que contribuye á que los insectos alados en que las mismas han de convertirse sean ó madres, ú obreras ó machos. Esto es completamente erróneo y

(1) Las celdillas ó alvéolos que forman los panales en toda colmena tienen la figura de un exágono ó polígono de seis lados.

Ayuntamiento de Madrid

por demas absurdo. Antes de sentar esta afirmacion hemos llevado á cabo estudios experimentales, y los resultados con ellos obtenidos nos dicen de la manera más clara y terminante que no se verifica, que no puede verificarse lo que combatimos. Lo único que hace se produzcan abejas madres, obreras ó machos es la diferencia de dimensiones de los alvéolos donde se deposita el huevo: si aquél es más largo que la generalidad, el insecto que de allí salga será de la clase de madres; si es más ancho, la abeja que nazca será macho, y si es de las proporciones ordinarias, el nuevo sér corresponderá á la clase de obreras. Y esto se comprende desde luégo, porque formándose, como se forma el insecto, en la celdilla, claro es que el desarrollo que adquiera ha de estar en proporcion con sus dimensiones.

Los siguientes grabados representan la ninfa, la larva fuera del alvéolo y encerrada en él.

(Se continuará.)

La soberbia.

FÁBULA.

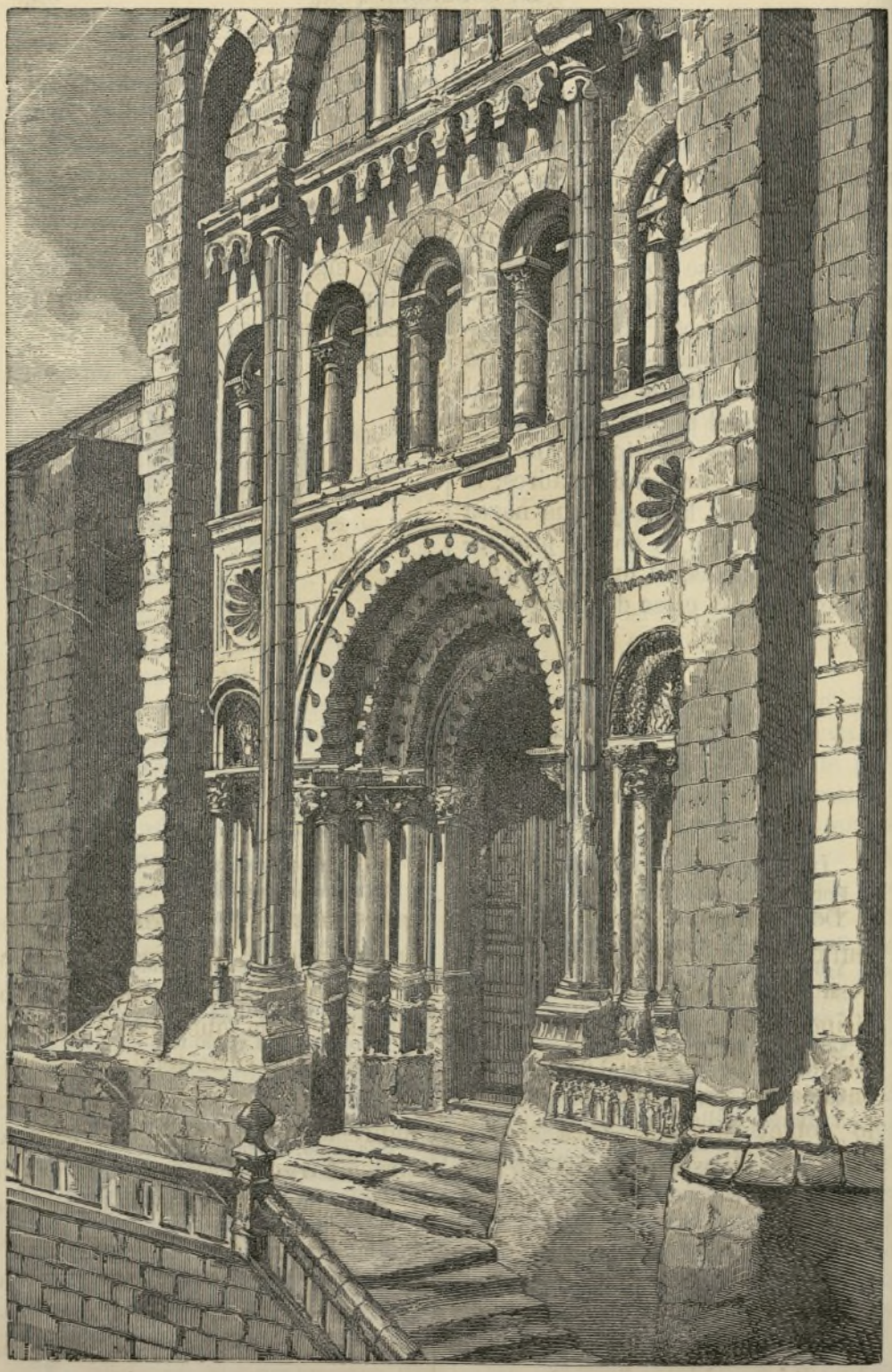
Un viajero, entre gigantes
Por algun tiempo vivió,
Y con su trato adquirió
Sus costumbres arrogantes;
Y de ver dia tras dia
Su gigantesca figura,
Creyóse que su estatura
Con la de ellos competia.
Regresó á su patria al fin,
Que era gigante creyendo,
Y cuando á ella llegó, viendo
Que todo era chico y ruin,
Con voz dura é insolente,
Y con malísimos modos,
Exclamó:—«Abran paso todos,
Pues sinó piso á la gente.»
Miráronse unos á otros
Cuando esto el necio gritó,
Y un transeunte replicó:
—«¡Si eres igual á nosotros!
No te alborotes, amigo,
Ni digas esos dislates,
Porque á una casa de Orates
Podrás ir para castigo.
Aunque andes haciendo el bú
No nos puedes asustar;
¿Cómo, necio, has de pisar
A los que son como tú?»

—

El que entre sabios viviendo
Sin serlo, da en la locura
De crecerse, y se figura
Que es su saber estupendo;
Yérralo mucho, porque
Mofarse han de sus resabios,
Que nunca el vivir con sabios,
Del saber la causa fué.

VENTURA MAYORGA.

Ayuntamiento de Madrid



CATEDRAL DE ZAMORA.

Ayuntamiento de Madrid

ESPAÑOLES ILUSTRES.

D. ANTONIO DE TRUEBA.

Don Antonio de Trueba y la Quintana, el narrador más ameno de nuestra época, el poeta de clarísima inteligencia y de sensible corazon, que siempre tiene frases entusiastas para todo lo grande y lo noble, lágrimas para todo lo tierno y aplausos para todo lo honrado; el cantor de Vizcaya, su adorada patria, y acaso el primer escritor español cuyas obras circulan profusamente hasta en las naciones del extremo norte de Europa, ni necesita una biografía, ni yo podria, en último resultado, consagrársela, porque al hablar de Trueba, el escritor desaparece para mí y sólo recuerdo al cariñoso amigo, á quien diria que quiero de una manera filial si no temiera que tradujese mi frase como una manera indirecta de llamarle viejo. Trueba, sin embargo, ni es viejo, ni puede serlo nunca; el trascurso del tiempo podrá haber encanecido sus cabellos, pero su corazon sigue siendo el de un niño: la musa que le inspiró á los veinte años sus primeros cantares no le ha dejado un solo momento; y hoy, como entónces,

Ayuntamiento de Madrid

guía su pluma y preside al nacimiento de esos cuentos de encantadora forma, que tan pronto solicitan nuestra risa como suspenden de nuestros párpados una temblorosa lágrima. Ocupaciones de su cargo oficial, debido á la diputacion de Vizcaya, justa apreciadora de sus altas dotes, le han podido encerrar en un archivo, obligándole á investigaciones históricas; aficiones de hombres de peso le han podido llevar al estudio de etimologías lingüísticas, de documentos arqueológicos y de investigaciones de toda clase en honor del suelo euskaro; pero su personalidad propia se fijó, hace buen número de años, al dar á la estampa el ramillete de flores que se llama *El libro de los cantares*, y al permitir que el público saborease con deleite sus *Cuentos de color de rosa*, *Cuentos campesinos*, *Cuentos populares*, *Cuentos de vivos y muertos*, *La paloma y los halcones*, *Capítulos de un libro*, *Cuentos de varios colores*, y tantos otros debidos á su fecunda laboriosidad. En los últimos años ha aumentado el catálogo de sus preciadas obras con las tituladas *El libro de las montañas*, *El gaban y la chaqueta*, *Narraciones populares*, *Mari-Santa*, *Madrid por fuera*, *El redentor moderno*, *Cuentos de madres é hijos*, y otros acaso que, bien á mi pesar, desconozco ú olvido.

El nombre de Trueba, queridísimo en los círculos literarios, lo es doblemente entre los niños, cuyos corazones comprenden admirablemente al poeta, y entre ese niño grande, pero generoso y justo, no ménos que fuerte, que se llama pueblo. Porque Trueba es el cantor del pueblo: procede de él; entre él ha pasado su niñez y su adolescencia, ha sabido comprenderle y estimularle, reseñar sus alegrías y cantar sus dolores, enaltecer sus virtudes y afearle bondadosamente sus defectos.

El mismo poeta lo decia hace veintiocho años: «¿Qué entiendo yo de griego ni de latin, de preceptos de Aristóteles ni de Horacio? Habladme de flores y arroyuelos, de cielos y mares azules, de pájaros y enramadas, de mieses y árboles cargados de dorada fruta, de amores y alegrías y tristezas del pueblo, y entónces os comprenderé, porque de eso nada más entiendo.»

Inaccesible á todas las mezquinas pasiones de la humanidad, Trueba tiene el orgullo de su independencia y de su modestia; ha enriquecido con la explotacion de sus obras á muchos editores, y sólo posee lo necesario para atender decorosamente á su familia, objeto preferente de sus amorosos afanes. Pero ¿qué importan materiales riquezas á quien posee tesoros de inteligencia y de bondad? Trueba es rico

Ayuntamiento de Madrid

porque sus tesoros son inagotables.

Permita que desde la madrileña Babel le consagre un recuerdo, á riesgo de sonrojarle en su retiro, el modesto y humilde autor de estos párrafos, que en tan alta estima conserva su cariñosa amistad.

M. Ossorio y Bernard.

Un arroyo.

¿Quién no ha oido celebrar los encantos de un arroyo? ¿Qué poeta no ha entonado toda suerte de himnos á la transparencia de sus aguas, á las doradas guijas de su lecho, al dulce murmullo de su corriente? ¿Qué pintor de paisajes no ha escogido las hermosas orillas de alguno de ellos para trasladarlas al lienzo? ¿Qué entusiasta de la Naturaleza no se ha estaxiado más de una vez oyendo los armoniosos trinos de los pájaros que en los cercanos árboles anidan?

Lástima que nosotros tengamos que prescindir de todos esos encantos, de toda esa belleza, de toda esa poesía, para ocuparnos del arroyo bajo un punto de vista completamente distinto.

Hétenos aquí en la confluencia de uno de ellos con un rio.

Remontemos su corriente, y sin dejarnos seducir por el magnífico panorama que se desarrolla en ambas orillas, fijemos nuestra atencion en su lecho.

En esta última parte de su curso las aguas del arroyo serpentean en mil caprichosos giros por una extensa pradera y parecen como estancadas. Su lecho está formado de tierra fangosa, y esta es una señal infalible de que la velocidad de sus aguas no excede de $0^m,076$ por segundo, pues de lo contrario arrastrarian esa tierra.

Sigamos subiendo: aquí la tierra fangosa ha desaparecido para dar lugar á un fondo de arcilla blanda, prueba de que la velocidad de las aguas ha aumentado, sin que por eso sea mayor de $0^m,152$ por segundo, pues pasando de ese límite la arcilla es arrastrada, como sucede ahí arriba donde no se ven ya más que arenas en el lecho del arroyo. La velocidad de las aguas aumenta; en cambio el valle en que corren se va estrechando.

Continuemos nuestro camino. La arena ha desaparecido por completo y es reemplazada por grava, ó menudas guijas, como diria un poeta.

Ayuntamiento de Madrid

¿Sabeis por qué? Porque la velocidad del agua es aquí mayor de $0^m,305$ y menor de $0^m,609$ por segundo.

Cuando la velocidad excede de este último límite, las aguas arrastran la grava dejando sólo gruesos cantos rodados, á ménos que esta velocidad exceda de $0^m,804$ por segundo.

La ancha pradera que hemos encontrado en la desembocadura del arroyo se ha ido estrechando poco á poco hasta desaparecer por completo. Aquí sólo crecen árboles y arbustos en sus orillas.

El lecho del arroyo empieza á presentar pendientes bastante rápidas, intercaladas con alguna que otra pequeña parte horizontal. Aquéllas están compuestas de rocas pizarrosas blandas ó de cantos aglomerados, y en éstas se ven aún algunas cavidades llenas de menuda arena. La velocidad del agua en este punto no puede ser mayor de $1^m,520$ por segundo, pues de serlo descompondria y arrastraria esas rocas.

La vegetacion va desapareciendo; ya sólo se ven algunos árboles cuyas raices penetran por entre las grietas de desnudos peñascales.

Peladas rocas son las únicas que forman el lecho del arroyo en este punto, y como éste resiste perfectamente el roce de las aguas y no se degrada lo más mínimo, podemos asegurar sin temor de equivocarnos que su velocidad no es mayor de $3^m,050$ por segundo.

Mas ya hemos llegado al orígen *visible* de nuestro arroyo. Ved esa cavidad entre dos enormes rocas de donde sale un pequeño chorro de agua, chorro que, engrosado poco á poco con otros semejantes que se le reunen durante su largo curso por el barranco, por cuyo fondo hemos subido, forma el ancho arroyo que hemos visto confundirse tranquilamente con el rio.

Digo *orígen visible*, porque el arroyo continúa subterráneamente, formado por las filtraciones de las aguas pluviales al traves de esas escarpadas laderas que forman la continuacion de este barranco hasta llegar á aquella meseta que vemos allá arriba y que no es otra cosa que la *divisoria* entre las aguas que riegan la llanura que dejamos á nuestra espalda y las que bajan por las laderas que al otro lado de esa meseta existen.

Ya veis que aunque nuestra excursion nada haya tenido de poética, ha sido en cambio eminentemente práctica, pues habrá servido para que, sin ayuda de cálculo ni de instrumento alguno, podais apreciar aproximadamente la velocidad del agua con sólo examinar la naturaleza del lecho en que corre.

CELSO GOMIS.

Ayuntamiento de Madrid

PRISION DEL CONDE DE CIFUENTES

EN LA DERROTA DE LA AJARQUÍA, MÁLAGA.

ROMANCE HISTÓRICO.

En la hermosa Andalucía,
Vergel de flores fragantes,
Tierra de recuerdos gratos
Y de antiguos héroes madre,
Hay una ínclita ciudad
De historia preclara y grande,
Cuna de ingenios fecundos
Y valientes capitanes,
De cielo limpio y sereno,
Con mil luceros brillantes,
Y templan del sol los rayos
Grata brisa de sus mares.
De aquel abrasado suelo
Brotan árboles gigantes,
Y olorosas clavellinas
Que aromatizan los aires.
Allí es donde há cuatro siglos
Gobernaban musulmanes;
Allí donde aquella reina
Que á Colon dió sus diamantes,
Hizo que la cruz del Gólgota
Se erigiese en los altares,
Y que el pendon español
En sus muros tremolase.
Es Málaga, sí, no hay duda;
Con Gibralfaro delante,
Que en la fragosa montaña
Reta audaz los huracanes.
Málaga con sus jardines,
Con sus viñas y olivares,
Con su gratísimo céfiro
Y sus inspirados vates.
¡Málaga, tu claro sol,
Tus purpurinos celajes,
La ola que riza tu mar
Y los trinos de tus aves,
Recuerdan que há cuatro siglos
Sangre regaba tus calles,
Que con gusto derramaron
Héroes en rudos combates!
Son los últimos recuerdos
De aquella epopeya grande,
Que durará su memoria
Lo que el sol nos alumbrare,
Cuando unos héroes, que son
De la guerra los titanes,
Quieren dar nuevo renombre
A su ya excelso linaje.
Sus nombres: Marqués de Cádiz,
Avezado á los combates;
Don Alonso de Aguilar,
El de valor indomable,
Con el Conde de Cifuentes,
De Sevilla comandante,
Y otros muchos caballeros
En valor y estirpe iguales.
Es el maestre de Santiago
Quien da la voz de adelante,
Que á cristianos españoles
Jamás hay que secundarles.
Pero ¡ay!... que de aquellas rocas
Y profundos eriales,
Surgen miles de enemigos
Que los cercan por instantes;
Mas no por eso desmayan
Nuestros bravos capitanes,
Que la lucha es su elemento
Aun con armas desiguales.
No intentarán el rendirse
Como míseros cobardes;
Pero sucumben al número,
Del terreno á las maldades,
Que á ser en el campo llano,
Sin montañas por delante,
Cabido hubiera otra suerte
En aquel aciago lance.
Mas el Conde de Cifuentes,
Obstinado en el combate,
Tuvo la fatal desgracia
Que allí mismo le apres[illegible]
Del Zagal, la soldadesc[illegible]
Le prodiga mil ultrajes;
Y furiosos, en tumulto
Intentan asesinarle.
Pero el Conde, valeroso,
Frente á sus contrarios, hace,
Y áun temen aquellos viles
De su espada los alcances.
Mas ya de Reduán Venegas
Óyese la voz vibrante
Que valeroso les grita:
Lo que haceis es de cobardes.

Ayuntamiento de Madrid

A los nobles caballeros,
Si nos infieren ultraje,
Rétaseles á batir,
Pero á duelo de leales.
No ya ciento contra un hombre,
Sino uno á uno, se baten
Los que fama de valientes
Y de honrados desearen.
Y así Reduán con el Conde
A sitio lejano vánse,
Para que en duelo leal
Sus diferencias acaben,
Imponiendo acto contínuo
Venegas á sus parciales
Pena de muerte afrentosa
Si á Cifuentes injuriasen,
Pues, si prisionero es,
Ya alcanzará su rescate.
Las montañas de Ajarquía
Tumba fueron de leales,
Cuyas gloriosas hazañas
Pasarán á las edades.
Mas los efímeros triunfos
Que obtuviera Muley-Hazem,
Fueron cual flores de un dia
Que se marchitan fugaces,
Pues cuando no trascurridos
Iban dos lustros cabales,
Los Católicos monarcas
En Granada entran triunfantes,
Y de Boabdil las lágrimas
Que avergüenzan á su madre,
Son los últimos reflejos
Lanzados por el sol árabe,
Pudiendo España orgullosa
De sus dominios mostrarse
A terminar la grande obra
Que Pelayo comenzase.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

LA OVEJA Y EL ZARZAL.

FÁBULA.

Una oveja descarriada
Huyendo de la espesura,
En medio la noche oscura
Del rebaño separada,
Volver al redil procura.
Con desusado rigor
Terrible tormenta estalla:
Ruge el trueno con fragor;
Mas la cuitada no halla
Donde ocultar su pavor.
Por fin, alivio á su mal
Ve en un espeso zarzal
Que tosco abrigo la ofrece,
Y á su sombra se guarece
Del furioso temporal.
Cual pudo se acurrucó
En tan humilde guarida
Y allí la noche pasó;
Mas luégo que amaneció,
Queriendo buscar salida,
Halló ser su empresa vana
Y no logró sus intentos
Sin dejar ¡suerte inhumana!
En los espinos violentos
Los vellones de su lana.
¡Cuánto pseudo protector
Hay de estas breñas modelo!
A trueque de un ruin favor
Nos explota á su sabor
Hasta dejarnos sin pelo.

F. L. DE HENALES.

Ayuntamiento de Madrid

ACTUALIDADES.

En la pág. 104 del presente número damos una exacta y bellísima reproduccion de la portada de la catedral de Zamora, obra de gran mérito artístico y que demuestra la riqueza arquitectónica de aquel importante templo, dedicado á la Transfiguracion. Creemos innecesaria toda reseña descriptiva de dicho monumento.

***

La Sra. Doña Casilda de Iturrizar, viuda de Epalza y residente en Bilbao, con desprendimiento que la enaltece sobremanera, ha ofrecido al Ayuntamiento de aquella heróica villa construir en terrenos de su propiedad, y sitio llamado Campo Volantin, un edificio consagrado á Escuelas públicas de primera enseñanza, sujetándose á los planos y condiciones que la Corporacion establezca y reservándose sólo una exígua cantidad en concepto de alquiler.

***

Pasado mañana 7 se inaugurará el Colegio de San Ildefonso.

Tambien se verificará en breve la inauguracion de la Escuela de la calle de Rodas, á cuyo acto han sido invitados SS. MM. por el Sr. Marqués de Torneros.

***

Ha fallecido en Barcelona el Rdo. Padre D. Juan Renom, de las Escuelas Pías. El P. Renom era un distinguído profesor y orador sagrado. (R. I. P.)

***

Del 2 al 20 de Mayo de 1880 va á tener lugar en el jardin zoológico de Leipzig la más original de las exposiciones que se han celebrado. La *Sociedad protectora de los animales* de Leipzig se propone reunir todos los objetos que puedan evitar á los animales domésticos las torturas que les causan muchos de los utensilios hasta ahora usados para el trabajo.

Esta exposicion ofrece, al propio tiempo que la originalidad, una prueba de los adelantos que las sociedades protectoras alcanzan en el extranjero, en su tarea de evitar á los séres irracionales muchos trabajos y fatigas que á nada conducen.

***

Cada dia logran mayor aceptacion las Cartillas de dibujo que publica nuestro querido amigo y colaborador D. Manuel Antonio Capo, Ingeniero, Arquitecto y Catedrático del Conservatorio de Artes y oficios.

***

Se ha verificado en Sevilla con gran solemnidad la distribucion de premios acordados por el Jurado de la Exposicion del trabajo de la mujer. El acto fué presidido por la señora Doña María Belen Peña, Directora de la Escuela Normal de Maestras. He aquí los premios repartidos:

En la seccion de dibujo obtuvieron medalla de plata las señoritas Doña Joaquina Lozano, Doña Ana Velazquez Gaztelu y doña Rosario Delgado.

En la seccion de labores, tambien alcanzaron idéntica distincion las señoritas Doña Joaquina Lozano, Doña Antonia Ramirez, Doña Elisa Gutierrez, Doña Africa Rodriguez y Doña Filomena Ortiz.

Las niñas del Asilo, Amparo Hernandez, Manuela Ponce, Josefa García, Amparo Virola y Dolores García, obtuvieron medallas de plata.

El premio consistente en una medalla de plata, que debia adjudicarse á la enseñanza privada, lo obtuvo por sus brillantes exámenes la señorita Doña María Gonzalez y Gonzalez Nandin, de cuya instruccion está encargada la profesora Doña Angeles Fernandez.

Se adjudicaron premios á los establecimientos del Asilo, Hospicio y Santa Isabel, entregándose además unos cincuenta diplomas y cartas de aprecio á otras tantas jóvenes que habian presentado trabajos dignos de esta distincion.

Ayuntamiento de Madrid

Han empezado los exámenes en las Escuelas públicas de Madrid, poniendo en un grave aprieto á los muchachos.

¡Si siquiera les preguntaran cómo se puede atar una lata á la cola de un perro, ó llenar de aceite los tinteros, ó tirar perdigones al pasante! Pero de gramática, de geometría... ¡si serán curiosos los señores examinadores!

PROBLEMAS.

Primero.—Colocar los nueve números dijitos en los puntos que siguen:

. . .
. . .
. . .

de manera que sumados horizontal, vertical y trasversalmente, sumen siempre 15.

Segundo.—Buscar una cantidad que conste de cuatro cifras, siendo 16 la suma de las mismas: la cifra de las centenas ha de ser el duplo de la de los millares; la suma de las cifras de los millares, centenas y unidades ha de ser igual á la cifra de las decenas, y por último, agregando al número dado la cantidad 4.536, resulta el mismo número escrito en órden inverso.

CHARADAS.

I.

Aunque *segunda* y *tercera*
Quiero ser, nunca para ello
Primera tercera, que ántes
Pedir limosna prefiero.
¡Lo aseguro á fe de *todo*,
Y lo juro en caso extremo!

II.

Quitase el muchacho el *todo*,
Entra atrevido en el charco,
Maneja *prima segunda*,
Y *tercia segunda* al cabo
Con la *segunda tercera*
Que andaba ansioso buscando.

Las soluciones en el próximo número. Los señores suscritores pueden remitirlas hasta el dia 12 del corriente.

SALTO DE CABALLO.

	ro	pro	se	ó	
de	si	de	a	Es (1)	C. (32)
pe-	dri-	no	bar	pue	no
do	ha	que	drio	ser	de
por	ger	po-	se	que	la
	to-	brar	mu-	vi-	

Principia en el núm. 1 y concluye en el 32.

Madrid: 1880.—Imp. de Moreno y Rojas, Caños, 4.

Ayuntamiento de Madrid